
ARTÍCULO DE REVISIÓN

TRANSFERENCIA DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN EN POSGRADOS:





Transferencia de resultados de investigación en posgrados: Una revisión sistemática desde el vínculo universidad-sociedad

Transfer of research results in graduate programs:
A systematic review from the university-society link

Adriana María Cecilia Ayala

<https://orcid.org/0009-0002-3111-6201>
Universidad Nacional de Itapúa, Paraguay
aayala@medicina.uni.edu.py

Gustavo Ignacio Rivas-Martínez

<https://orcid.org/0000-0002-5751-6310>
Universidad Nacional de Asunción, Paraguay
grivas@facen.una.edu.py

Declaración de autoría: Los dos autores contribuyeron equitativamente en todas las actividades que posibilitaron la publicación de esta investigación.

DOI: <https://doi.org/10.54753/eac.v15i1.2525>

RECIBIDO: 21/07/2025

ACEPTADO: 21/11/2025

RESUMEN

La transferencia de resultados de investigaciones educativas es clave para que la universidad cumpla su función social. El objetivo de este estudio fue analizar y sintetizar de la literatura científica y técnica sobre la transferencia del conocimiento generado en programas de posgrado en educación, con énfasis en su impacto en contextos sociales. Se aplicaron los lineamientos metodológicos PRISMA 2020 y fueron seleccionados 30 documentos publicados entre 2015 y 2024, extraídos de bases como SciELO, Redalyc, Google Académico y repositorios institucionales. Los resultados se organizaron en cuatro ejes: el rol de la universidad en la transferencia; el nexo entre ciencia y conocimiento como bien social; los factores que inciden en el proceso; y el impacto de la investigación educativa. Se identificaron avances conceptuales y desafíos persistentes, como la falta de repositorios, escasa formalización de procesos y débil articulación con actores externos.

Se concluye que la transferencia de conocimiento implica pluralidad de variables y condiciones, asimismo, que la transferencia no es sinónimo de depósito, sino que incluye debate de la comunidad. Su éxito necesita impulsar gestión intra y extrainstitucional para materializar la investigación en impacto social tangible y transformador. Definidamente, el estudio aporta bases teóricas para fortalecer estrategias de transferencia.

Palabras clave: enseñanza superior, relación escuela-sociedad, rol social, transferencia de conocimiento, investigación educativa.

ABSTRACT

The transfer of educational research results is key to the university fulfilling its social function. The objective of this study was to analyze and synthesize the scientific and technical literature on the transfer of knowledge generated in graduate programs in education, with an emphasis on its impact in social contexts. The PRISMA 2020 methodological guidelines were applied, and 30 documents published between 2015 and 2024 were selected from databases such as SciELO, Redalyc, Google Scholar, and institutional repositories. The results were organized into four areas: the role of the university in transfer; the link between science and knowledge as a social good; factors that influence the process; and the impact of educational research. Conceptual advances and persistent challenges were identified, such as the lack of repositories, insufficient formalization of processes, and weak coordination with external actors. It was concluded that knowledge transfer involves a plurality of variables and conditions and that transfer is not synonymous with deposit, but rather includes community debate. Its success requires intra- and extra-institutional management to translate research into tangible and transformative social impact. Ultimately, the study provides a theoretical basis for strengthening transfer strategies.

Keywords: higher education, school-society relationship, social role, knowledge transfer, educational research.

INTRODUCCIÓN

La investigación educativa es una herramienta fundamental para la mejora de la sociedad, pues busca responder a las necesidades del contexto y fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje (Correa-Reynaga y Morán-Franco, 2022). Sin embargo, la generación de este conocimiento es solo el primer paso. Para que cumpla su función social, dicho conocimiento debe ser transferido eficazmente.

En este contexto, la transferencia del conocimiento, reconocida como la tercera misión de la universidad junto a la docencia y la investigación, se convierte en un eje clave para que la educación superior cumpla su función social (Sánchez-González et al., 2024). A lo largo del tiempo, las universidades han interactuado con las políticas públicas, incluso antes de su formalización como instituciones. Históricamente, estas entidades congregaron a personas con capacidad de incidir positivamente en la vida de la sociedad, estableciendo vínculos sólidos entre universidad y comunidad. No obstante, diversos factores dificultan hoy el cumplimiento efectivo de este rol, obstaculizando la transferencia de conocimiento científico hacia la sociedad. En ese sentido, Palacios (2023) identifica barreras estructurales y culturales que limitan el papel de la universidad en la articulación entre la investigación y las políticas públicas. Entre ellas se destacan el escaso financiamiento de la investigación, la politización del ámbito académico, la débil comunicación con los tomadores de decisiones, la complejidad en la vinculación con el entorno, la duración de los procesos investigativos, la falta de competencias en investigadores noveles y la poca claridad sobre el rol social de las universidades.

Camarero-Figuerola et al. (2023), por su parte, destacan que la aplicación de la investigación educativa sigue representando un desafío tanto en la formulación de políticas públicas como en los foros científicos y agendas nacionales. En su estudio realizado con responsables de políticas, directivos escolares y docentes de la provincia de Tarragona, España, señalan que, si bien las evidencias científicas se utilizan en procesos de planificación y gestión educativa, su impacto es limitado debido al lenguaje

técnico, la falta de tiempo para su apropiación y la escasa percepción de aplicabilidad. Además, el acceso a dichos resultados se da por canales diversos como revistas científicas, instancias de formación continua y plataformas digitales, pero no garantiza su uso efectivo.

Frente a esta realidad, surgen preguntas clave. ¿Quiénes acceden a los resultados de las investigaciones? ¿Quiénes las utilizan o aplican en sus contextos? ¿Estas investigaciones responden efectivamente a las problemáticas del sistema educativo? A partir de estas inquietudes, este estudio se pregunta si los resultados de las investigaciones realizadas en programas de postgrado orientados al ámbito educativo son efectivamente transferidos. A fin de dar respuesta, se planteó dos objetivos consecutivos: analizar y sintetizar la literatura actualizada existente sobre la transferencia de resultados de investigaciones desarrolladas en programas de posgrado en el campo de la educación.

La relevancia de este trabajo radica en la necesidad de fortalecer los vínculos entre la producción académica y su aplicación en el sistema educativo. Los hallazgos de las investigaciones universitarias pueden aportar insumos fundamentales para mejorar las prácticas pedagógicas, redefinir planes de estudio, diseñar políticas institucionales o gubernamentales y contribuir así a la mejora continua de la educación. En consecuencia, la transferencia y la aplicación efectiva de dichos resultados se constituyen en condiciones esenciales para lograr impactos reales en los contextos educativos.

Para fundamentar teóricamente el análisis, este estudio adopta una concepción de la ciencia como conocimiento racional, exacto y falible, en permanente evolución (Bunge, 2013). Desde esta perspectiva epistemológica, el progreso científico no sigue un desarrollo lineal y acumulativo, sino que se verifica mediante rupturas paradigmáticas que reconfiguran radicalmente la comprensión de la realidad (Kuhn, 1970), así como a través de procesos rigurosos de contrastación empírica que aseguran su carácter objetivo y refutable (Popper, 1962). En este marco, la transferencia de resultados de investigación

trasciende la mera difusión técnica para erigirse en un imperativo ético: garantizar que el conocimiento científicamente validado genere un impacto real y transformador en la sociedad.

METODOLOGÍA

Este estudio se enmarca en una revisión sistemática de literatura, cuyo propósito fue identificar, analizar y sintetizar las principales evidencias disponibles sobre la transferencia de resultados de investigaciones educativas en programas de posgrado, especialmente en el contexto latinoamericano y su vínculo con la función social de las universidades.

La metodología adoptada se basó en los lineamientos de la declaración Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses, mejor conocida como PRISMA 2020. Es ampliamente reconocida a nivel internacional por su utilidad para garantizar el rigor metodológico, la exhaustividad y la transparencia en la elaboración de revisiones sistemáticas (Page et al., 2021). Esta guía permitió estructurar todas las etapas del proceso de revisión, desde la identificación de fuentes hasta la inclusión de los estudios analizados.

Con el propósito de asegurar la transparencia y la plena replicabilidad de la revisión bibliográfica, se diseñó una estrategia de búsqueda sistemática, rigurosa y detalladamente documentada. La ecuación de búsqueda se construyó combinando términos clave en español e inglés mediante operadores booleanos (AND, OR y NOT cuando correspondió):

OR (“transferencia de conocimiento” OR “knowledge transfer” OR “transferencia de resultados de investigación” OR “research results transfer”)
AND (“investigación educative” OR “educational research”)
AND (“educación superior” OR “higher education”)
AND (“posgrado” OR “postgrado” OR “graduate education” OR “postgraduate education”)
AND (“vínculo universidad-sociedad” OR “vinculación universidad-sociedad” OR “university-society linkage” OR “university-society relationship” OR “third mission” OR “university social engagement”)

La búsqueda se llevó a cabo en las siguientes bases de datos y repositorios: Redalyc, SciELO, Google Académico, DOAJ y Latindex, en repositorios institucionales de la Universidad de Palermo y la Universidad de La Rioja, y en revistas y portales afiliados a instituciones como la Universidad de Salamanca, la Universidad de Cuenca, la Escuela Internacional de Gerencia, el Instituto de Estudios Pedagógicos, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y la Universidad Autónoma de Manizales.

Se aplicaron los siguientes filtros para garantizar la reproducibilidad del proceso:

- Período de publicación: 2015–2024 (última década completa disponible al momento de la búsqueda).
- Tipo de documento: artículos en revistas científicas indexadas, tesis doctorales y de maestría, capítulos de libros editados, actas de congresos y ponencias publicadas con ISBN o ISSN.
- Idioma: español e inglés (predominando el primero).
- Acceso: prioritariamente documentos en acceso abierto; se incluyeron excepcionalmente aquellos de acceso restringido cuando resultaron imprescindibles y estaban disponibles mediante suscripción institucional.

Además, se definieron de manera explícita los siguientes criterios de inclusión:

1. Trabajos centrados específicamente en la transferencia de resultados de investigaciones educativas desarrolladas en programas de posgrado o en el ámbito de la educación superior.
2. Estudios de naturaleza empírica, teórica o normativa con relevancia directa o aplicabilidad potencial en contextos latinoamericanos o iberoamericanos.
3. Publicaciones sometidas a evaluación por pares (revistas arbitradas, editoriales académicas) o documentos técnicos con reconocimiento institucional y validez académica demostrada (tesis defendidas, informes de organismos internacionales o gubernamentales con rigor metodológico).

Por su parte, se excluyeron expresamente: trabajos exclusivamente descriptivos sin análisis crítico, documentos no académicos (notas de prensa, boletines institucionales sin revisión), y publicaciones anteriores a 2015 o posteriores a 2024 que no cumplieran los criterios anteriores.

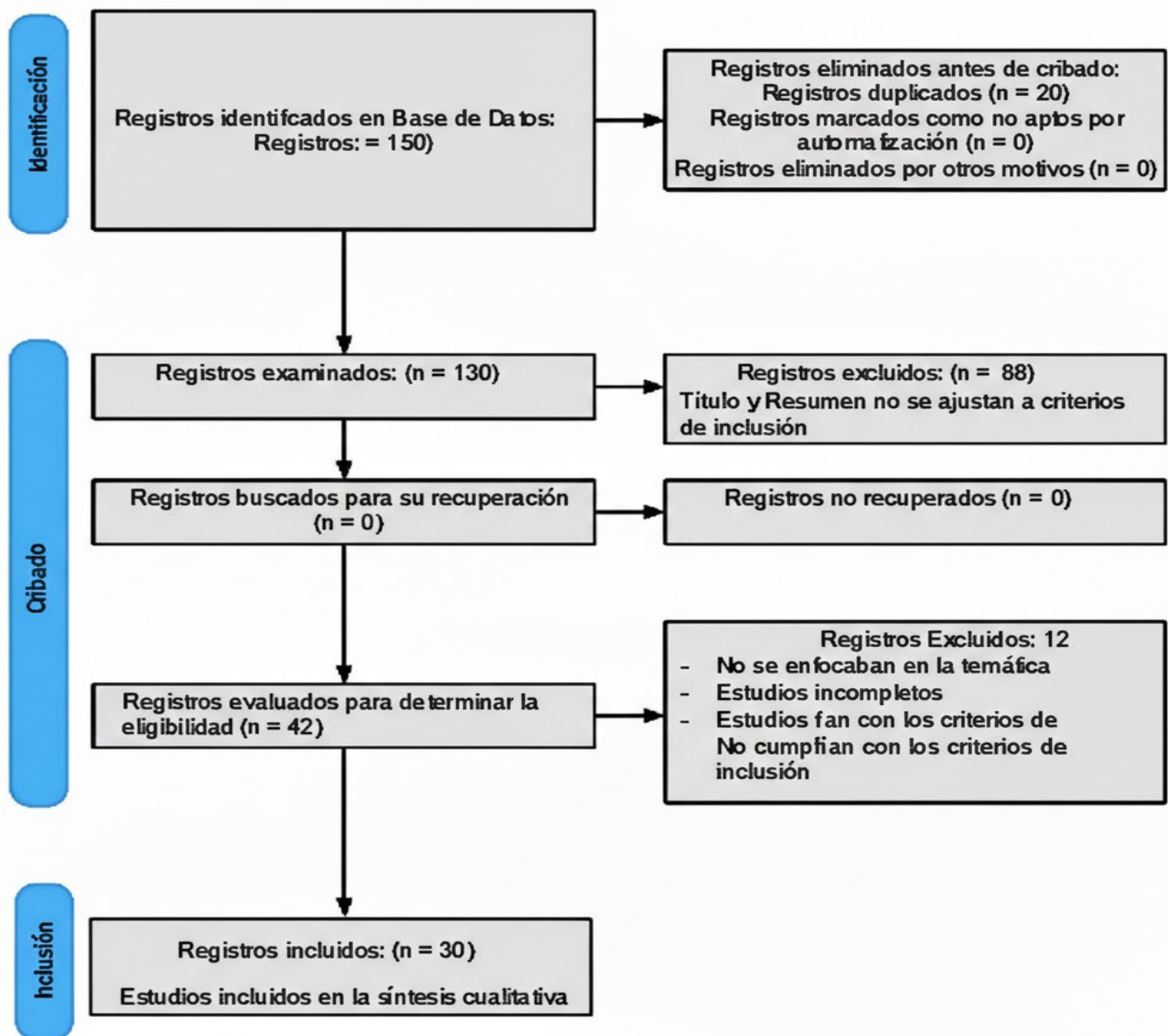
Esta combinación detallada de ecuación de búsqueda, bases de datos consultadas, filtros aplicados y criterios de inclusión/exclusión permite que cualquier investigador pueda reproducir fielmente el procedimiento y obtener un corpus prácticamente idéntico al empleado en este estudio.

Del total de 150 documentos identificados inicialmente, 130 fueron revisados tras eliminar duplicados. De estos, 85 fueron excluidos tras el análisis de título y resumen. Finalmente, se seleccionaron 42 documentos para lectura completa, de los cuales 30 cumplieron con los criterios de inclusión y fueron incorporados en la síntesis cualitativa.

El proceso de revisión se resume en la Figura 1, adaptada al formato PRISMA 2020, en la cual se representa el flujo de identificación, exclusión y selección final de los documentos

Figura 1

Diagrama de flujo del proceso de identificación, selección y exclusión de estudios según PRISMA 2020



La información de los 30 documentos incluidos fue sistematizada cualitativamente. Se realizó una lectura profunda de cada estudio para extraer los hallazgos relevantes y organizarlos en categorías temáticas. Esta organización dio lugar a los cuatro ejes

de análisis presentados en la sección de Resultados: el rol de la universidad en la transferencia; el nexo entre ciencia y conocimiento como bien social; los factores que inciden en el proceso; y el impacto de la investigación educativa.

RESULTADOS

En primer lugar, para contextualizar mejor los resultados de la revisión sistemática, se presenta en la Tabla 1 una síntesis de los documentos analizados. Esta tabla organiza los estudios según autoría, país de

procedencia, tipo de estudio y enfoque metodológico, ofreciendo una visión general del corpus seleccionado y de la diversidad de perspectivas incluidas.

Tabla 1

Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
1	Alonso, M., Cuschnir, M. y Napoli, M. (2021)	Analizar la tercera misión universitaria y sus sentidos.	Se sistematizan cinco enfoques: extensión, transferencia, vinculación, coproducción e impacto social del conocimiento.
2	Arias Odón, F., Cortés Gutiérrez, A. y Luna Cuero, O. (2018)	Precisar el concepto de pertinencia social de la investigación educativa y definir indicadores que permitan determinar cuándo y en qué medida una investigación es socialmente pertinente.	Se conceptualiza la pertinencia social como la correspondencia entre la investigación educativa y las necesidades y prioridades de los grupos mayoritarios. Se establecen dimensiones (académica, científica, económica y social) y se propone un sistema de indicadores específicos que incluyen aportes al currículo, evaluación, docencia, instituciones educativas y comunidades. Se recomienda su validación para medir la pertinencia social de investigaciones futuras.
3	Armendáriz-Núñez, E., Tarango, J. y Machin-Mastromatteo, J. D. (2022)	Diseñar y validar un modelo de transferencia de conocimiento para vincular instituciones de educación superior en ciencias sociales y humanidades con entidades sociales, identificando sus características, mecanismos y beneficios.	El estudio propone y valida un modelo de transferencia de conocimiento con once etapas que orientan la vinculación entre universidades de ciencias sociales y humanidades y entidades sociales. Los expertos y docentes consideraron que el modelo es lógico, sistemático y facilita la colaboración universidad-sociedad. Se destacaron como fortalezas la detección de proyectos transferibles y la identificación de necesidades de conocimiento; mientras que la evaluación y promoción de resultados se identificaron como aspectos a mejorar. Se concluye que el modelo es teóricamente viable, promueve el intercambio de saberes y contribuye a la aplicación social del conocimiento generado en las instituciones de educación superior.
4	Ariza, C. P., Builes, S. E. y Rincones, G. J. (2020)	Analizar estrategias de transferencia del conocimiento en Universidades Nacionales Experimentales del estado Zulia	Las estrategias más usadas son categorizadas, espontáneas y formalizadas.

Continuación

Tabla 1

Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
5	Bermeo Giraldo, M. C., Ruíz Castañeda, W. L. y Villalba Morales, M. L. (2022)	Generar una visión sistémica del proceso de transferencia de conocimiento y tecnología en la universidad	Las capacidades de transferencia son sensibles al presupuesto, al número de investigadores y a los mecanismos institucionales; la simulación de escenarios permite identificar condiciones para potenciar activos de conocimiento y tecnología.
6	Camacaro, P. R. (2018)	Analizar la gestión y transferencia del conocimiento como factor estratégico en las organizaciones educativas.	La gestión del conocimiento es un activo estratégico y la transferencia requiere modelos organizacionales que contemplen valor, adaptación y competitividad.
7	Camarero Figuerola, M., Tierno García, J. M., Iranzo García, P., & Renta Davids, A. I. (2023)	Analizar cómo docentes, directivos y responsables de políticas utilizan los resultados de la investigación educativa, qué temas consideran relevantes y qué barreras o condiciones influyen en su acceso y aplicación en la práctica.	El estudio encontró que la investigación educativa se usa sobre todo para planificación y gestión, pero poco en la práctica docente directa. Los temas de mayor interés son metodologías, funcionamiento escolar y evaluación. Las principales barreras para usar la investigación son el lenguaje técnico, la falta de tiempo, la baja aplicabilidad percibida y las dificultades de acceso. Se recomienda mejorar la formación en investigación, fortalecer la colaboración entre investigadores y escuelas y ofrecer resultados más accesibles y contextualizados.
8	Casate Fernández, R. y Senso Ruiz, J. A. (2018)	Diagnosticar la situación actual del Acceso Abierto en Cuba e identificar fortalezas y debilidades para proponer acciones que incrementen el acceso y uso de los resultados de investigación.	Se identifican avances en la publicación de revistas (vía dorada) gracias al financiamiento público, pero persisten barreras críticas como la obsolescencia tecnológica, políticas de derecho de autor restrictivas y baja visibilidad en directorios internacionales. La infraestructura de repositorios (vía verde) es incipiente y carece de políticas estandarizadas e interoperabilidad. Se concluye que es necesaria una estrategia nacional sistémica que incluya mandatos de autoarchivo y soporte técnico centralizado.
9	Correa Reynaga, A. M. y Morán Franco, M. R. (2022)	Analizar el papel de la investigación educativa en el conocimiento pedagógico como herramienta para la solución de los problemas escolares.	Se identifica que el método científico y la pedagogía son la base de la investigación educativa; la investigación debe responder a las necesidades educativas, innovar, formular juicios, establecer causas y facilitar la mejora del proceso enseñanza-aprendizaje.

Continuación

Tabla 1
Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
10	Espinar Álava, A. y Viguera Moreno, F. J. (2020)	Demostrar la necesidad de integrar estrategias metodológicas flexibles que permitan desarrollar las capacidades del estudiante partiendo desde su propia experiencia y contexto, sin separarlos de su ambiente.	El estudio concluye que el aprendizaje experiencial constituye un vínculo fundamental entre la vivencia práctica y la teoría, permitiendo transformar la información en un conocimiento permanente y significativo en lugar de memorístico. Los autores evidencian que, al implementar estrategias metodológicas flexibles y adaptadas a los distintos estilos de aprendizaje (basados en el ciclo de Kolb), no solo se potencian las destrezas y el pensamiento crítico de los estudiantes, sino que también se fortalecen las competencias pedagógicas de los docentes, quienes logran así una enseñanza más contextualizada y efectiva ante la diversidad del aula.
11	Gaffaro García, A. J. y Naranjo Tuesta, Y. (2025)	Analizar cómo la literatura científica conceptualiza la tercera misión universitaria e identificar sus componentes, tendencias, áreas de aplicación y su contribución a la innovación, el emprendimiento y el desarrollo sostenible.	La producción científica en tercera misión crece sostenidamente desde 2015 y alcanza mayor relevancia en 2021. Los conceptos centrales identificados son triple hélice, transferencia de conocimiento, transferencia tecnológica, universidad emprendedora, innovación y compromiso social. Se observan nuevas áreas emergentes: economía basada en el conocimiento, gestión de la información y desarrollo económico. Se evidencia baja participación de América Latina, necesidad de integrar la TM en las estrategias universitarias, fortalecer ecosistemas de innovación y promover sostenibilidad, emprendimiento y vinculación social.
12	González-Geraldo, J. L. (2021)	Analizar el contenido y las aportaciones teóricas del libro La transferencia de conocimiento en educación. Un desafío estratégico (Santos Rego, Ed.), destacando su valor en la comprensión de la transferencia de conocimiento en el ámbito educativo.	La reseña subraya que la transferencia de conocimiento en educación no debe entenderse como mera transmisión, sino como un proceso intencional, con objetivos sociales y educativos de medio y largo plazo. Resalta el papel de la universidad como agente transformador y la relevancia del Aprendizaje-Servicio como vía de transferencia con impacto social.

Continuación

Tabla 1

Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
13	Leonard Rodríguez, F., Piclin Minot, J. y Bayeux Guevara, F. (2021)	Proponer una metodología para la sistematización de resultados científicos en la Maestría en Ciencias de la Educación, sustentada en referentes teóricos filosóficos, sociológicos, psicológicos, pedagógicos y legales.	Se elaboró e implementó una metodología estructurada en cuatro etapas (diagnóstico y sensibilización, planificación, realización y evaluación-retroalimentación). Su aplicación en la Universidad de Guantánamo permitió elevar la preparación de los maestrantes para la sistematización de resultados científicos, logrando transformaciones positivas en su desempeño investigativo y académico.
14	Loiti Rodríguez, S. y Suárez Villegas, J. C. (2022)	Analizar redes para investigación y transferencia de conocimiento (caso INTRACOM)	El estudio mostró que INTRACOM se centró en temas clave de comunicación, especialmente periodismo y calidad informativa, con fuerte presencia de investigación y una clara orientación de la transferencia hacia la sociedad. Además, evidenció un compromiso creciente de la academia por vincular investigación, innovación y necesidades sociales.
15	Macías Urrego, J., Valencia Arias, A. y Montoya Restrepo, I. (2018)	Analizar los factores que influyen en la transferencia de resultados de investigación en instituciones de educación superior, basándose en la capacidad de innovación.	La transferencia se ve favorecida por alianzas estratégicas, expansión institucional, conocimiento de competidores, innovación y aprendizaje organizacional, inversión en CTI y mecanismos de apropiación de conocimiento. Las principales barreras son la falta de estudios longitudinales, escasez de especialistas en gestión tecnológica y transferencia, y ausencia de oficinas de transferencia bien consolidadas. Se observa poca investigación en IES, predominando estudios sobre empresas.
16	Marulanda, C., Valencia, F. y Marín, P. (2019)	Identificar los principales obstáculos que dificultan la transferencia de conocimiento en centros e institutos de investigación del Triángulo del Café en Colombia.	Los centros de investigación del Triángulo del Café presentan bajos niveles de transferencia debido a una débil cultura organizacional, desconocimiento de convocatorias, excesiva burocracia y bajo uso de tecnologías, factores que se correlacionan directamente con la escasa producción intelectual y vínculos con el entorno.

Continuación

Tabla 1
Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
17	Melendro, M., De Juanas, Á., García-Castilla, F. J. y Valdivia, P. (2018)	Explorar el grado de compromiso social de la investigación universitaria en Pedagogía Social a través de indicadores de transferencia de conocimiento.	Las investigaciones en pedagogía social muestran un fuerte compromiso social, con alta producción académica, amplia transferencia social y profesional, trabajo interdisciplinar y colaborativo entre numerosas universidades; pero se detecta una baja formalización en registros de transferencia como patentes o spin-offs.
18	Miguel, S. et al. (2018)	Establecer si existen relaciones entre la presencia, el volumen y la cobertura temporal de las producciones depositadas en estas plataformas en relación con la pertenencia institucional y áreas disciplinares, el género, el grupo etario, la formación académica y la categoría de investigador.	Se encontró una mayor presencia de investigadores en repositorios institucionales (RIS) que en redes sociales (ResearchGate), aunque la cantidad de documentos por autor es mayor en la red social, lo que sugiere una preferencia individual por su agilidad y métricas. Las prácticas varían según la disciplina (mayor uso de redes en Ciencias Exactas que en Humanidades) y la trayectoria: a mayor edad y categoría, mayor visibilidad y volumen documental. Se concluye que las redes sociales responden mejor a la lógica de comunidad disciplinar, mientras que los repositorios siguen una lógica institucional.
19	Montecinos, C., Walker, H., y Cortez, M. (2015)	Comprender las perspectivas de docentes directivos sobre qué aspectos deben mejorar las prácticas progresivas en las carreras de pedagogía en Chile.	El estudio muestra que los directivos escolares consideran urgente alinear mejor el currículo universitario con las demandas reales de la escuela, mejorar la supervisión y la formación de mentores, fortalecer la coordinación y avanzar hacia la coconstrucción del currículo. Proponen prácticas más auténticas y participativas, situando al practicante como miembro legítimo de la comunidad escolar.
20	Palacios, E. (2023)	Reflexionar sobre las principales barreras que enfrentan las universidades para transferir la investigación hacia las políticas públicas.	El artículo identifica que la transferencia de conocimientos desde la universidad hacia las políticas públicas se ve limitada por barreras como falta de financiamiento, politización institucional, escasa comunicación con decisores, débil vinculación con el medio, burocracia, poca interdisciplinariedad y ausencia de competencias clave en nuevos investigadores. Señala que superar estas barreras requiere fortalecer el rol social de la universidad y fomentar alianzas con el Estado y la sociedad civil.

Continuación

Tabla 1

Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
21	Paredes, M. G. y Maldonado, L. G. (2023)	Identificar los principales desafíos que la universidad debe enfrentar para realizar la transferencia de conocimiento y tecnología (TCT) que aborde eficazmente los problemas de la sociedad del conocimiento; presentar mecanismos de TCT (vinculación universidad-sociedad); plantear estrategias innovadoras de gestión de la TCT.	La TCT cumple un papel fundamental en la sociedad del conocimiento; se identifican mecanismos (vinculación universidad-sociedad) y se propone que las herramientas de prospectiva y vigilancia tecnológica permitan anticipar cambios, tener visión a largo plazo, atender factores de cambio y fortalecer los vínculos universidad-entorno.
22	Perines Véliz, H. y Murillo, F. J. (2017)	Analizar las funciones del director escolar en el Perú desde tres ejes: el ideal normativo, las normas vigentes y la práctica profesional, con el fin de mostrar el desencuentro entre ellos y evidenciar las patologías sociales que ello genera en la gestión directiva.	Se evidencian tres patologías sociales en la función directiva: el desencuentro entre el ideal pedagógico y las normas administrativas, la falta de coherencia entre lo normado y la práctica real, y el predominio de tareas burocráticas. Se propone redefinir el rol del director como líder pedagógico y agente de cambio, promoviendo la participación, equidad y descentralización en la gestión escolar.
23	Rivera Hernández, C. (2019)	Analizar la evolución de la vinculación y la transferencia del conocimiento en las universidades latinoamericanas, proponiendo un modelo sustentado en la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) como estrategia para fortalecer la función social del conocimiento.	El estudio resalta que las universidades latinoamericanas deben asumir una vinculación con responsabilidad social, orientando la transferencia del conocimiento al bienestar colectivo, la equidad y la cohesión social, mediante una gestión del conocimiento con enfoque humanista y territorial.

Continuación

Tabla 1
Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
24	Rondón Martínez, A. R. y Díaz Alarcón, M. V. (2017)	Analizar incidencia de la investigación en estudios de postgrado y doctorado en el producto científico.	Existe una correlación positiva entre el perfil investigador y la producción científica en estudios de postgrado y doctorado; la baja formación metodológica y escasa cultura investigativa limitan la culminación de tesis, por lo que se requiere fortalecer la capacitación y vinculación investigativa institucional.
25	Ruiz-Corbelli, M., López-Gómez, E., Arteaga-Martínez, B. y Galán, A. (2020)	Analizar cómo los nuevos canales digitales de comunicación científica (especialmente el blog Aula Magna 2.0) favorecen la visibilidad, el impacto y la transferencia del conocimiento generado en revistas científicas de educación hacia la sociedad.	Los resultados evidencian que los nuevos canales digitales, como blogs y redes sociales, amplían la visibilidad y la transferencia del conocimiento científico al acercar los resultados de la investigación educativa a la sociedad. El blog Aula Magna 2.0 se consolida como un medio eficaz de difusión y colaboración entre revistas científicas, favoreciendo la interacción entre investigadores y públicos diversos. Sin embargo, los autores señalan la necesidad de desarrollar indicadores específicos que permitan medir el impacto social y educativo de estas formas emergentes de comunicación científica, más allá de las métricas tradicionales centradas en las citas académicas.
26	Santos Rego, M. Á. (2020)	Analizar la transferencia de conocimiento como un desafío estratégico para la educación.	La transferencia no es solo económica, sino social y educativa; requiere nuevas estructuras y compromiso institucional.
27	Sotelino Losada, A., Santos Rego, M. Á. y Moledo, M. L. (2024)	Analizar la relación entre investigación y transferencia del conocimiento en educación como vía hacia la justicia social, destacando la responsabilidad social universitaria y la necesidad de articular docencia, investigación y transferencia.	El artículo destaca la transferencia del conocimiento educativo como medio para promover la justicia social. Propone una investigación interdisciplinaria y comprometida, basada en la colaboración entre universidad y sociedad. Plantea sustituir los modelos lineales por uno interactivo y social, fortalecer la comunicación entre investigadores y profesionales, y concebir la investigación y la transferencia como procesos complementarios que impulsen equidad, innovación e inclusión.

Continuación

Tabla 1

Evidencia documental de la revisión sistemática

Nº	Autor / Año	Objetivo principal	Principales hallazgos / resultados
28	Touriñán López, J. M. (2019)	Analizar la transferencia de conocimiento como un proceso propio de la educación, explicando su significado, sus fases, su relación con la innovación y el sistema ciencia-tecnología-sociedad, y su importancia para la evaluación del profesorado universitario en España.	La transferencia de conocimiento es un proceso inherente a la educación y debe entenderse más allá de la simple difusión, incorporando fases estructuradas que permiten transformar el conocimiento en innovación educativa. El autor destaca que los modelos en red (universidad-empresa-Estado-sociedad civil) son esenciales en sociedades del conocimiento, y que la universidad requiere mediadores especializados para gestionar adecuadamente la transferencia. Además, subraya que este proceso ha sido poco estudiado y gestionado, y que es necesario incorporarlo como un criterio formal en la evaluación del profesorado universitario.
29	Valencia-Arias, A., Echeverri-Gutiérrez, C. A., Rodríguez-Correa, P. A., Acosta-Agudelo, L. C. y Echeverri-Gutiérrez, M. (2024)	Analizar los mecanismos de transferencia tecnológica y del conocimiento empleados en universidades y centros de innovación a nivel mundial.	Identifica cuatro mecanismos principales (propiedad intelectual, creación de empresas, colaboración y difusión). Resalta la relevancia de la relación universidad-industria y la evolución de la transferencia tecnológica hacia modelos de innovación abierta y triple hélice.
30	Valencia Arismendi, C. A. y Betancur Hernández, E. D. (2023)	Analizar la relación entre la investigación científica, la transferencia de conocimiento y la innovación, destacando estrategias, mecanismos y actores que favorecen su impacto social y productivo.	La transferencia de conocimiento y la innovación son esenciales para convertir los avances científicos en beneficios sociales y productivos. Se destacan como mecanismos principales la contratación de graduados, publicaciones, consultorías, investigación conjunta, licencias y creación de spin-offs. Se propone ampliar los destinatarios del conocimiento, incorporando a las comunidades junto al sector empresarial, y fortalecer la formación de personal, la colaboración interinstitucional y la evaluación constante de los procesos para lograr mayor impacto social.

Nota. Fuentes extraídas principalmente de SciELO, Redalyc, Dialnet y Google Scholar. Documentos incluidos tras aplicación de criterios PRISMA 2020. Formato de tabla adaptado de Arias (2023, pp. 11-24).

Rol de la universidad en la transferencia de conocimiento

La universidad ha sido históricamente reconocida por su papel central en la sociedad a través de tres funciones esenciales: la enseñanza, la investigación y la transferencia de conocimiento. Esta última, también conocida como la tercera misión universitaria, ha cobrado cada vez mayor relevancia en un mundo donde la información se democratiza, el conocimiento se desmonopoliza y la ciudadanía exige respuestas más concretas por parte de las instituciones de educación superior (Loiti-Rodríguez y Suárez-Villegas, 2022). La tercera misión busca no solo la interacción entre universidades e industrias, sino también con la sociedad civil, promoviendo así la transformación del conocimiento en innovación social, educativa, científica y tecnológica (Gaffaro-García y Naranjo-Tuesta, 2025).

Uno de los aportes más significativos a este debate es el trabajo de Alonso et al. (2021), quienes analizan la tercera misión universitaria como un entramado de sentidos que excede la lógica de mercado. Desde su perspectiva, la transferencia de conocimiento debe incorporar una lógica de coproducción y compromiso social, lo que implica asumir nuevas formas de relación entre la universidad y los actores sociales. Estos autores proponen cinco enfoques teóricos para comprender dicha misión, que abarcan desde la extensión clásica hasta nociones como el impacto social del conocimiento, la apropiación social y la hibridación de saberes, enriqueciendo el análisis sobre los modos de producción académica y su vínculo con el entorno.

Según Paredes y Maldonado (2023), la universidad enfrenta diversos desafíos en el contexto de la sociedad del conocimiento, entre ellos la transformación digital, la desconexión con las necesidades sociales y la escasa cultura institucional orientada a la vinculación. Frente a ello, es clave fortalecer la transferencia de conocimiento y tecnología (TCT) mediante mecanismos como la formación continua, los convenios universidad-empresa, las oficinas de transferencia tecnológica y la participación en proyectos locales. Los autores proponen además estrategias innovadoras como la

vigilancia tecnológica, el diseño de redes colaborativas y la incorporación de metodologías participativas que respondan a los desafíos emergentes. Estas acciones permiten que la universidad actúe como un agente activo en la generación de soluciones, con impacto directo en su entorno. Así, la TCT deja de ser un proceso aislado para convertirse en un eje transversal de la misión universitaria.

En este marco, la universidad se posiciona como un centro de desarrollo para las comunidades con las que se vincula, pero la literatura reciente advierte que la relación entre investigación y transferencia efectiva del conocimiento continúa siendo débil o insuficiente. Diversos foros académicos, así como voces externas al ámbito universitario, han puesto en cuestión la aplicabilidad real de muchos resultados de investigación producidos en facultades, institutos y centros especializados. Esta crítica se basa en la ausencia de mecanismos que garanticen no solo la validez científica de los hallazgos, sino también su pertinencia práctica, así como la evaluación de sus efectos cuando se aplican a contextos reales (Sotelino-Losada et al., 2024).

Una de las iniciativas recientes orientadas a fortalecer esta relación es el modelo de transferencia de conocimiento propuesto por Armendáriz-Núñez et al. (2022). Este modelo fue diseñado específicamente para instituciones de educación superior en ciencias sociales y humanidades, y contempla una estructura que parte del reconocimiento de necesidades sociales, identificación de proyectos, mecanismos de vinculación, evaluación de resultados e incentivos para su implementación. Su enfoque cualitativo, basado en entrevistas y grupos focales, permite visualizar cómo debe organizarse el flujo de saberes desde la universidad hacia las entidades sociales, garantizando pertinencia, reciprocidad y sostenibilidad en los procesos de transferencia.

La vinculación entre universidad y políticas públicas ha existido desde los orígenes mismos de la educación superior, ya que estas instituciones tradicionalmente han reunido a personas influyentes con capacidad de intervenir en los asuntos sociales y de formular soluciones. Profesores, egresados e

investigadores han ocupado cargos relevantes en la función pública, y muchas decisiones trascendentales se han nutrido de estudios realizados en el ámbito académico. No obstante, la existencia de esa conexión histórica no garantiza la fluidez actual en el proceso de transferencia. De hecho, se han identificado obstáculos que impiden que las universidades asuman un papel protagonista en la mejora de las condiciones de vida de la población a partir del conocimiento generado. Entre los factores señalados se encuentran el escaso financiamiento para la investigación, la politización de las instituciones universitarias, la fragmentación entre áreas académicas, la débil articulación con los tomadores de decisiones, los tiempos prolongados de producción académica y la falta de formación específica en transferencia y comunicación del conocimiento (Palacios, 2023).

Una perspectiva complementaria es ofrecida por Bermeo-Giraldo et al. (2022), quienes proponen un enfoque sistémico de la transferencia de conocimiento y tecnología. Su planteamiento destaca la necesidad de integrar funciones institucionales, capacidades organizativas y estrategias colaborativas como elementos esenciales del proceso. Desde este enfoque, la universidad no puede considerarse un agente aislado, sino que debe insertarse activamente en redes interinstitucionales para lograr un impacto efectivo. Su estudio enfatiza la planificación estratégica, la gestión por procesos y la articulación con actores gubernamentales y productivos como ejes fundamentales para consolidar la tercera misión.

La transferencia de conocimiento es un proceso gestionado que debe facilitar el flujo de saberes científicos y sociales desde la universidad hacia los diferentes sectores sociales, productivos y gubernamentales. En el contexto actual, se considera un factor estratégico tanto para el desarrollo académico como para la competitividad y productividad de los países. Las universidades no solo deben encargarse de formar profesionales y generar conocimiento mediante la investigación, sino también liderar activamente su aplicación, difusión y aprovechamiento. Este liderazgo está directamente vinculado con los procesos de ciencia, tecnología e innovación (CTeI), que permiten identificar oportunidades, resolver problemas del entorno y enfrentar desafíos complejos

que trascienden disciplinas y fronteras institucionales (Toro-Galvis et al., 2022).

Melendro et al. (2018) subrayan que una universidad que aspire a contribuir al bienestar de la sociedad debe generar investigaciones de alta calidad y con potencial de innovación. Los resultados de su estudio muestran que existen experiencias positivas en la producción académica, caracterizadas por la diversidad temática, la inclusión de poblaciones variadas, el uso de metodologías rigurosas y la colaboración interdisciplinaria. No obstante, se advierte una carencia importante en la formalización de los procesos de transferencia social y profesional. A pesar de contar con proyectos bien estructurados y con resultados potencialmente transformadores, muchas universidades aún no disponen de mecanismos institucionales sólidos para garantizar que esos resultados lleguen a quienes los necesitan o puedan implementarlos.

Ante estas limitaciones, la evidencia recolectada señala la necesidad de que las instituciones de educación superior actualicen sus procesos fundamentales. Esto implica fortalecer sus estructuras internas, adoptar modelos de gestión más eficientes y articularse mejor con los actores del entorno. La investigación se convierte entonces en un componente clave para su relevancia social, su impacto institucional y su proyección externa. La apuesta por el desarrollo de programas de posgrado y doctorado también ha sido interpretada como un indicador de calidad, tanto por su capacidad de formar investigadores como por su potencial para generar conocimiento útil y transferible. Estos programas, cuando están orientados al análisis de problemas concretos del contexto, pueden funcionar como espacios privilegiados para el desarrollo de propuestas metodológicas innovadoras, renovaciones curriculares, modelos de intervención educativa o contribuciones al diseño de políticas públicas (Rondón-Martínez y Díaz-Alarcón, 2017).

Ciencia, conocimiento y el papel de la universidad como transmisora

Para comprender la relevancia de la transferencia de resultados en entornos educativos, es imprescindible partir de una noción clara sobre qué es

el conocimiento científico. La ciencia, como producto de la actividad humana, representa un esfuerzo racional, sistemático y verificable por entender la realidad, lo que implica que sus afirmaciones son siempre provisionales y susceptibles de revisión. En este sentido, Bunge (2013) define la ciencia como un conocimiento racional, exacto y falible, que surge del intento humano por apropiarse del mundo mediante ideas que evolucionan y se perfeccionan.

La universidad moderna, en tanto generadora y transmisora de este conocimiento, tiene la responsabilidad de fomentar procesos de investigación que no solo respondan a inquietudes académicas, sino también a necesidades sociales concretas.

La investigación educativa constituye una actividad científica aplicada que permite estudiar sistemáticamente diversas problemáticas del ámbito escolar. Sus resultados, utilizados como referencia, buscan contribuir a la mejora del sistema educativo en su conjunto. Entre sus objetivos principales se encuentran responder a las necesidades del contexto, introducir innovaciones pedagógicas, formular juicios diagnósticos, identificar causas de fenómenos educativos, apoyar la toma de decisiones y evaluar el cumplimiento de metas educativas. Todo ello facilita intervenciones orientadas al fortalecimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje (Correa-Reynaga y Morán-Franco, 2022).

Desde una mirada latinoamericana, Rivera-Hernández (2019) reflexiona sobre la función social del conocimiento como una forma de responsabilidad institucional, destacando que las universidades deben involucrarse activamente en los procesos de vinculación con sus entornos. La autora subraya que la transferencia no puede concebirse como unidireccional, sino que debe incorporar relaciones horizontales y dinámicas entre academia y sociedad, enmarcadas en contextos históricos, políticos y culturales específicos. Este enfoque recupera la dimensión ética de la ciencia y la necesidad de que su aplicación tenga sentido para las comunidades a las que se dirige.

En este contexto, la transferencia de conocimiento va más allá de la simple difusión: implica transformar hallazgos en aplicaciones concretas que impacten en el entorno. Armendáriz-Núñez et al. (2022) sostienen que esta transferencia debe fortalecer no solo la investigación y el desarrollo, sino también favorecer procesos colaborativos con actores externos, en particular en ámbitos sociales. No obstante, como subraya Touriñán-López (2019), para que el conocimiento transferido sea útil, es necesario generar demanda por parte de los receptores, algo que requiere tanto formación como conciencia institucional.

Un aporte relevante en esta línea es el de Valencia-Arias et al. (2024), quienes realizan una revisión sistemática de los mecanismos de transferencia tecnológica y del conocimiento, identificando cinco ejes temáticos: modelos de transferencia, factores facilitadores, actores involucrados, resultados esperados y niveles de impacto. Su estudio enfatiza que una transferencia efectiva requiere no solo estrategias institucionales claras, sino también estructuras flexibles que permitan adaptar las experiencias a los distintos tipos de conocimiento y a las demandas cambiantes de los entornos sociales y productivos.

Por su parte, Santos Rego (2020) destaca que la universidad actual ha debido adaptarse a transformaciones sociales profundas, lo que ha derivado en nuevas misiones institucionales centradas en la innovación, el desarrollo tecnológico y la pertinencia social del conocimiento. En este proceso, la educación superior debe ofrecer formación rigurosa, actualizada y socialmente comprometida, capaz de generar respuestas válidas ante problemas educativos complejos.

La literatura revisada coincide en señalar que la articulación entre educación, innovación e investigación constituye un eje estratégico de las universidades contemporáneas. Asimismo, los estudios sugieren que, para que esta articulación sea efectiva, se requieren mecanismos institucionales que reconozcan la diversidad de saberes, contextos y

necesidades, y que promuevan formas diferenciadas de transferencia según cada disciplina y área de conocimiento.

Factores que inciden en la transferencia del conocimiento

Numerosos estudios coinciden en que, pese a la sostenida producción de investigaciones relevantes en las instituciones de educación superior, persisten diversos factores que dificultan la efectiva transferencia del conocimiento hacia los sectores sociales, educativos y productivos. Entre los principales obstáculos se identifican limitaciones estructurales, institucionales y culturales dentro de las propias universidades, así como condiciones externas que restringen la circulación, apropiación y aplicación del conocimiento generado.

Camarero-Figuerola et al. (2023), por su parte, destacan que la aplicación de la investigación educativa sigue representando un desafío tanto en la formulación de políticas públicas como en los foros científicos y agendas nacionales. En su estudio realizado con responsables de políticas, directivos escolares y docentes de la provincia de Tarragona, España, señalan que, si bien las evidencias científicas se utilizan en procesos de planificación y gestión educativa, su impacto es limitado debido al lenguaje técnico, la falta de tiempo para su apropiación y la escasa percepción de aplicabilidad.

En primer lugar, se ha observado una escasa formalización de los procesos de transferencia social y profesional de los resultados investigativos. Aunque muchas universidades desarrollan investigaciones de calidad y con potencial impacto, la ausencia de mecanismos estandarizados para su registro, difusión y aplicación limita significativamente su alcance (Melendro et al., 2018). En esta misma línea, Camacaro (2018) argumenta que la gestión de la transferencia requiere estructuras organizativas adecuadas, inversión sostenida en capital humano y una visión institucional que la conciba como un proceso estratégico y transversal, no subsidiario.

Del mismo modo, factores como el bajo acceso a recursos para investigaciones de largo plazo, la carencia de oficinas especializadas en transferencia tecnológica o de resultados de investigación (OTT/OTRIS), y la limitada formación de académicos en gestión del conocimiento, restringen la capacidad de las universidades para vincular efectivamente sus investigaciones con los desafíos sociales (Macías Urrego et al., 2018). Estudios recientes subrayan que la transferencia del conocimiento no es una acción aislada, sino que responde a una dinámica sistémica determinada por la producción académica, la cultura organizacional y las interacciones con el entorno (Bermeo-Giraldo et al., 2022).

Otros autores señalan que la falta de repositorios institucionales confiables compromete la visibilidad, la transparencia y el acceso abierto a la producción científica (Casate-Fernández y Senso-Ruiz, 2018). Esto se agrava en contextos donde las instituciones no priorizan la generación de sistemas de gestión del conocimiento, lo que impide que los hallazgos puedan ser aprovechados de manera sistemática por actores sociales o tomadores de decisiones (Miguel et al., 2018).

Según Marulanda et al. (2019), los centros e institutos de investigación del triángulo del café de Colombia presentan importantes deficiencias en la transferencia de conocimiento hacia empresas y otros sectores. Los resultados muestran una baja valoración en variables relacionadas con redes, servicios y producción intelectual, todas por debajo de 3,0 sobre 5,0, lo que evidencia una débil articulación con el entorno. Entre los principales obstáculos identificados se destacan el desconocimiento de convocatorias, la escasa capacitación en tecnologías de información, la cultura organizacional poco favorable y la burocracia institucional. La correlación entre estas variables indica que dichos obstáculos están directamente vinculados con los bajos niveles de transferencia. Frente a esta situación, los autores sugieren la necesidad de fortalecer las capacidades institucionales, generar alianzas estratégicas y desarrollar programas estructurados que promuevan el uso y la aplicación de los resultados científicos, alineando la misión investigativa con las demandas del medio.

Por otra parte, los procesos de comunicación científica enfrentan dificultades como el uso de lenguaje técnico poco accesible, la carencia de estrategias de divulgación efectivas y la desconexión entre los tiempos de la investigación académica y la urgencia de las demandas sociales. Esta situación ha generado una brecha entre la producción científica y su aplicación práctica, especialmente en el ámbito educativo (González-Geraldo, 2021).

Adicionalmente, se han identificado tanto acciones individuales como institucionales que pueden fortalecer o debilitar la transferencia del conocimiento. Ante ello, se plantea la necesidad de diseñar modelos de gestión basados en estructuras de intermediación que dinamicen y profesionalicen este proceso (Macías-Urrego et al., 2018). En este sentido, Ariza et al. (2020) analizan diversas estrategias implementadas en universidades venezolanas, revelando la coexistencia de modalidades formales, espontáneas y categorizadas, cuya eficacia depende del contexto organizacional y cultural de cada institución.

En este contexto, resulta clave considerar la pertinencia social de la investigación educativa, entendida como su alineación con las necesidades de los grupos mayoritarios involucrados en el ámbito educativo. Arias-Odón et al. (2018) proponen indicadores concretos para evaluar dicha pertinencia, tales como el aporte innovador al proceso de enseñanza-aprendizaje, la contribución al cambio curricular, el impacto en el rendimiento estudiantil, la mejora del desempeño docente y la transformación institucional. Asimismo, se incluye el impacto en la calidad de vida de las comunidades. Este sistema de indicadores permite valorar con mayor objetividad cuándo y en qué medida una investigación es socialmente significativa.

Finalmente, algunos autores subrayan el rol emergente de los eventos científicos virtuales y las redes académicas como medios complementarios para la difusión y socialización del conocimiento, especialmente en contextos de limitación de recursos o emergencia sanitaria. Estas estrategias, sin embargo, deben estar acompañadas de políticas institucionales claras y sostenidas para consolidar su impacto (Arencibia-Fernández, 2021)

Impacto de la investigación educativa

El impacto de la investigación educativa se traduce en transformaciones significativas dentro de los entornos escolares. Estas transformaciones abarcan desde cambios en las concepciones y actitudes hasta modificaciones en las prácticas pedagógicas de los actores escolares. Según Sierra-Salcedo y Caballero-Delgado (2009), tales cambios contribuyen directamente al desarrollo educativo de los individuos, lo que reafirma el rol estratégico de la investigación como herramienta de mejora continua.

Montecinos et al. (2015) subrayan la necesidad de transitar desde acciones fragmentadas hacia una participación más legítima y articulada de los colegios en la formación práctica de los futuros docentes. Los autores destacan la importancia de alinear el currículo universitario con las dinámicas escolares, mejorar la supervisión de las prácticas, y promover una coordinación más efectiva entre instituciones formadoras y establecimientos educativos. Asimismo, enfatizan la relevancia de construir relaciones colaborativas y horizontales, en las que el colegio asuma un rol activo y comprometido en la formación inicial docente. Estas conclusiones coinciden con el enfoque de modelos que reconocen la práctica profesional como eje articulador del desarrollo docente y la necesidad de vínculos estructurados entre universidad y escuela para fortalecer la calidad de la formación.

El avance tecnológico y el dinamismo de los métodos de producción han modificado las formas de generación y circulación del conocimiento. Rivera-Hernández (2019) destaca que esta dinámica exige una preparación constante frente al cambio, ya que el conocimiento actual puede quedar obsoleto rápidamente. En este contexto, la investigación debe mantenerse como un proceso activo, con capacidad de adaptación y transferencia efectiva hacia la práctica educativa.

La implementación de resultados de investigación ha mostrado impactos positivos concretos. Por ejemplo, Espinar-Álava y Viguera-Moreno (2020), en un estudio realizado en Cuba, demostraron que el uso de estilos de aprendizaje

variados en el aula favorece el desarrollo de habilidades estudiantiles y fortalece competencias docentes. No obstante, persiste una desconexión entre la investigación y la práctica docente. Perines y Murillo (2017) advierten sobre la urgencia de establecer un vínculo sólido entre ambos ámbitos. Según estos autores, la efectividad de la transferencia depende de tres factores clave: la claridad comunicativa de los investigadores, el fortalecimiento de los procesos institucionales de transferencia en las universidades y una formación docente inicial que integre de manera sistemática la investigación como eje central.

Además, la gestión e implementación de los resultados investigativos en el ámbito educativo requiere estructuras organizativas adecuadas. Como señala la literatura, sin mecanismos institucionales que visibilicen, protejan y apliquen los hallazgos, su potencial transformador se diluye. En este sentido, se plantea la necesidad de incorporar estos procesos en la gestión universitaria y alinearlos con las políticas científicas nacionales para maximizar su impacto (Espinar-Álava y Vigueras-Moreno, 2020; Perines y Murillo, 2017).

En esta misma línea, Valencia-Arismendi y Betancur-Hernández (2023) señalan que la transferencia efectiva del conocimiento en el ámbito educativo requiere de estrategias de articulación que reconozcan la especificidad del saber pedagógico, así como su carácter situado. Su propuesta enfatiza la importancia de fortalecer los vínculos entre comunidades académicas, prácticas docentes y políticas públicas, con el fin de generar impactos sostenibles que trasciendan lo meramente académico. La investigación, desde esta perspectiva, no solo debe producir evidencia útil, sino también propiciar procesos de cocreación con los actores educativos involucrados.

Igualmente, Ruiz-Corbella et al. (2020) analizan el papel de las revistas científicas especializadas en educación como canales fundamentales para visibilizar el conocimiento producido, potenciar su transferencia y ampliar su impacto en contextos diversos. A través del caso de Aula Magna 2.0, muestran cómo una estrategia editorial orientada

a la divulgación accesible puede convertirse en un mecanismo eficaz para conectar el conocimiento académico con la práctica profesional y el debate público. Esta experiencia demuestra que el impacto de la investigación no depende exclusivamente de su calidad intrínseca, sino también de las condiciones de difusión, traducción y apropiación en los espacios educativos concretos.

La propuesta metodológica desarrollada por Leonard-Rodríguez et al. (2021) guarda una relación directa con el impacto de la investigación educativa, ya que tiene como propósito central fortalecer el aprovechamiento social y pedagógico de los resultados científicos generados en la Maestría en Ciencias de la Educación. A través de una metodología estructurada que integra acciones de diagnóstico, planificación, implementación y evaluación, se busca que los hallazgos de las investigaciones trasciendan el plano teórico y se conviertan en herramientas concretas para la transformación de la práctica educativa y la mejora en la formación docente. De esta manera, se favorece la articulación entre la producción académica y su aplicación en contextos educativos reales.

DISCUSIÓN

Los trabajos revisados en la subsección sobre el rol de la universidad en la transferencia de conocimiento abordan esta temática desde enfoques diversos pero complementarios. Loiti-Rodríguez y Suárez-Villegas (2022) y Gaffaro-García y Naranjo-Tuesta (2025) introducen el concepto de tercera misión universitaria como una respuesta institucional ante la democratización del conocimiento y las exigencias sociales contemporáneas. En esa línea, Alonso et al. (2021) profundizan en los sentidos múltiples de dicha misión, ampliando su alcance más allá de la extensión y la transferencia tecnológica. Desde una perspectiva empírica, Melendro et al. (2018) evidencian la falta de mecanismos formales que garanticen la llegada efectiva de los resultados de investigación a sus potenciales beneficiarios. Armendáriz-Núñez et al. (2022) ofrecen un modelo metodológico concreto basado en la vinculación colaborativa con entidades sociales. Por su parte, Bermeo-Giraldo et al. (2022) aportan una visión sistémica que enfatiza la

articulación organizativa e interinstitucional. Desde un enfoque contextual, Sotelino-Losada et al. (2024) cuestionan la pertinencia práctica de los resultados académicos. Finalmente, Rondón-Martínez y Díaz-Alarcón (2017) y Ruiz-Corbella et al. (2020) subrayan el rol estratégico de los programas de posgrado y las políticas institucionales explícitas en la consolidación de una transferencia efectiva y socialmente comprometida.

La evidencia reunida sugiere que la transferencia de conocimiento no debe considerarse como un apéndice funcional de la universidad, sino como una dimensión estructural y transformadora de su quehacer. A lo largo de los estudios analizados, se identifican tres grandes desafíos: superar las barreras institucionales que limitan la conexión entre producción e impacto social, desarrollar capacidades internas para la gestión y articulación del conocimiento, y construir modelos de colaboración con actores externos que reconozcan la complejidad de los contextos. La universidad del siglo XXI debe asumir un rol activo como co-constructora de soluciones sociales, articulando la investigación con las necesidades del entorno y asegurando que el conocimiento generado se traduzca en innovación, justicia social y desarrollo sostenible. Este hallazgo refleja directamente la transición hacia lo que la literatura ha denominado producción de conocimiento "Modo 2" (Hessels y van Lente, 2008). A diferencia del "Modo 1" (la investigación tradicional y aislada), el "Modo 2" se define por ser generado en el "contexto de la aplicación" (naciendo de problemas reales). Esto implica que la universidad debe ser una "co-constructora" que busca la "justicia social", demostrando que el conocimiento ya no se produce para la sociedad, sino con la sociedad, en un proceso transdisciplinario y socialmente distribuido que exige la responsabilidad social que Hessels y van Lente (2008) identificaron como fundamental.

Los aportes revisados sobre ciencia, conocimiento y el papel de la universidad como transmisora coinciden en que la transferencia de conocimiento constituye una responsabilidad ineludible de la universidad contemporánea. Rivera-Hernández (2019) propone una concepción de la

transferencia anclada en el compromiso ético y contextual con los territorios, destacando la necesidad de relaciones horizontales entre academia y sociedad. Por su parte, Valencia-Arias et al. (2024) sistematizan los mecanismos de transferencia existentes y advierten que, para ser efectivos, deben estar articulados a modelos flexibles, dinámicos y adaptables. Estas propuestas dialogan con las contribuciones de Armendáriz-Núñez et al. (2022) y Tourián-López (2019), quienes subrayan que la utilidad del conocimiento depende tanto de la participación de actores sociales como de la generación de demanda. En conjunto, los trabajos revisados permiten conectar el fundamento epistemológico del conocimiento con su dimensión práctica y social, reforzando el papel articulador de la universidad.

Los trabajos analizados muestran que la universidad cumple una función clave en la articulación entre producción científica y transformación social. Para asumir este rol de manera efectiva, no basta con generar conocimiento riguroso desde el punto de vista epistemológico, sino que es necesario contar con estructuras institucionales que favorezcan su aplicación y adaptación en contextos reales. La transferencia, por tanto, debe ser entendida como un proceso bidireccional que reconoce las necesidades sociales, promueve la colaboración con actores externos y se adapta a diferentes disciplinas y territorios. Este enfoque requiere que las instituciones de educación superior desarrollen políticas diferenciadas, fomenten la participación activa de sus comunidades académicas y construyan relaciones de confianza con el entorno. Esto dialoga directamente con el modelo de la "Triple Hélice" (Etzkowitx y Leydesdorff, 1995, citado en Lawton Smith y Leydesdorff, 2014), que originalmente postuló la innovación como la sinergia entre la universidad, la sociedad y el gobierno. El análisis que hacen Lawton Smith y Leydesdorff (2014) sobre la evolución de este modelo es lo que da sustento a estos hallazgos. Ellos explican que estas relaciones no son estáticas, sino que operan como mecanismos de cooperación que están en constante evolución. Por tanto, la necesidad de "políticas diferenciadas" y "relaciones de confianza" se ve profundamente respaldada por su teoría, ya que como señalan, cada socio debe desarrollar sus propios

objetivos que los distinguen, y el éxito depende de gestionar las condiciones e intereses específicos de cada entorno (Lawton-Smith y Leydesdorff, 2014).

Los trabajos revisados en la sección sobre los factores que inciden en la transferencia del conocimiento coinciden en que este proceso enfrenta múltiples barreras estructurales, institucionales y culturales dentro de las universidades. Melendro et al. (2018) destaca la falta de mecanismos formales y la escasa profesionalización de los procesos de transferencia, mientras que Macías-Urrego et al. (2018) y Camacaro (2018) profundizan en la necesidad de contar con oficinas especializadas, equipos capacitados y modelos de gestión integrados. Casate-Fernández y Senso-Ruiz (2018) llaman la atención sobre la debilidad de los sistemas de difusión, los obstáculos en el acceso abierto y el uso de lenguaje técnico, que dificultan el aprovechamiento social de los resultados académicos. La evidencia empírica presentada por Ariza et al. (2020) ilustra cómo las universidades experimentales en Venezuela aplican estrategias tanto formalizadas como espontáneas, mostrando la influencia de factores contextuales y culturales en la forma en que se organiza la transferencia. Bermeo Giraldo et al. (2022) aportan una mirada sistémica, mostrando que la efectividad de la transferencia depende de un entramado de variables como el presupuesto, la formación del personal y el aprendizaje institucional.

La literatura analizada muestra que la transferencia del conocimiento no es un proceso automático ni uniforme, sino que responde a un equilibrio complejo entre capacidades internas y condiciones externas. Para avanzar hacia una transferencia efectiva, las universidades deben superar la dependencia de prácticas no sistematizadas, como vínculos personales informales o estrategias de difusión esporádicas, y construir ecosistemas institucionales sólidos que integren gestión, recursos, formación, tecnología y estrategias comunicativas. Además, se requiere reconocer que la transferencia implica procesos de adaptación, intermediación y cocreación con los distintos sectores sociales. La consolidación de estructuras especializadas, la promoción de una cultura institucional favorable y el

fortalecimiento de canales de comunicación accesibles son elementos fundamentales para reducir la brecha entre conocimiento producido y conocimiento aplicado. Esta necesidad de “ecosistemas sólidos” y “capacidades internas” encuentra su explicación teórica en la “Capacidad de Absorción” (Cohen y Levinthal, 1990). Esta teoría sostiene que la transferencia no es un acto pasivo; la organización receptora debe poseer la capacidad interna de reconocer el valor, asimilar y aplicar el nuevo conocimiento. Cohen y Levinthal (1990) advierten que esta capacidad es acumulativa: una organización que no invierte continuamente en ella puede caer en un estado de “lockout” (exclusión), volviéndose incapaz de asimilar nueva información. Por lo tanto, estos hallazgos sugieren que la falta de estas “estructuras especializadas” puede conducir al “síndrome de no inventado aquí” (NIH), donde la resistencia a las ideas externas no es malicia, sino una falta de capacidad de absorción (Cohen y Levinthal, 1990).

Los trabajos revisados sobre el impacto de la investigación educativa evidencian que su efectividad depende tanto de la calidad de los hallazgos como de las condiciones para su implementación. Espinar-Álava y Vigueras-Moreno (2020) muestran resultados concretos a partir de innovaciones metodológicas aplicadas. Perines y Murillo (2017) advierten que la transferencia efectiva requiere claridad comunicativa, estructuras institucionales adecuadas y formación docente con énfasis en investigación. Rivera-Hernández (2019) introduce el componente temporal y tecnológico, señalando que el conocimiento se vuelve rápidamente obsoleto si no se adapta con agilidad. Desde un enfoque más estructural, Valencia Arismendi y Betancur-Hernández (2023) proponen el fortalecimiento de redes entre comunidades académicas, docentes y gestores para promover impactos sostenibles. Ruiz-Corbella et al. (2020), por su parte, muestran que la transferencia también depende de canales editoriales accesibles y estrategias de divulgación que favorezcan la apropiación social del conocimiento. En conjunto, estos trabajos evidencian que el impacto de la investigación educativa se produce cuando se articulan adecuadamente la producción académica, la institucionalidad universitaria, los mecanismos de difusión y las prácticas del entorno escolar.

La literatura analizada indica que el impacto de la investigación educativa no puede entenderse únicamente como el efecto de una buena producción científica, sino como el resultado de un ecosistema articulado entre saber académico, estructuras institucionales y dinámicas sociales. La apropiación efectiva del conocimiento por parte de los actores educativos requiere condiciones organizativas que promuevan la sistematización, la accesibilidad y la aplicabilidad de los resultados. Asimismo, es fundamental reconocer que la investigación impacta cuando se traduce en propuestas concretas para mejorar la enseñanza, fortalecer el rol docente y enriquecer el diálogo entre universidad y sociedad. La creación de redes de colaboración, la adaptación a contextos locales y la diversificación de los medios de difusión resultan esenciales para maximizar los efectos transformadores del conocimiento generado. Esta conclusión es un eco directo de las teorías sobre el cambio educativo de Fullan (2006). Este autor sostiene que las innovaciones (como los resultados de investigación) fracasan no por falta de calidad, sino porque las políticas y señales no son específicas sobre cómo deben impactar la práctica real en el aula. Nuestra revisión identificó la “sistematicidad”, “accesibilidad” y “aplicabilidad” como factores clave, lo que confirma directamente la tesis de Fullan (2006). El impacto es difícil de lograr cuando los docentes no logran comprender las implicaciones de la nueva información (falta de “accesibilidad”) o cuando esta no es compatible con su cultura (falta de “sistematicidad”).

CONCLUSIONES

La revisión de 30 estudios sobre la transferencia de conocimiento en programas de posgrado en educación superior latinoamericana permitió identificar coincidencias relevantes en torno al papel de las universidades, sus condiciones institucionales y el impacto social de sus investigaciones. Los trabajos analizados confirman que la transferencia se ha consolidado como una función estratégica en las instituciones de educación superior, especialmente a través de su tercera misión, que impulsa la vinculación con actores sociales, gubernamentales y productivos. Es decir, demuestran que la transferencia no es un proceso lineal de “entrega” de productos, sino

un ecosistema complejo que exige “capacidades internas” (gestión, formación) y “colaboración con actores externos” para tener éxito.

Los hallazgos destacan que esta transferencia no puede entenderse como un proceso lineal, sino como una dinámica compleja donde el conocimiento debe ser reinterpretado, adaptado y reconstruido por quienes lo reciben. La evidencia recogida indica que la transferencia efectiva requiere no solo de productos científicos de calidad, sino también de condiciones institucionales que faciliten su circulación y aplicación, como la existencia de oficinas de vinculación, sistemas de repositorios, equipos técnicos capacitados y políticas claras de incentivo a la transferencia.

Desde un enfoque epistemológico, los estudios señalan la necesidad de orientar la producción científica hacia la resolución de problemas sociales concretos. La aplicabilidad de los resultados depende de su capacidad para generar innovación, utilidad práctica y mejoras en la calidad de vida, lo cual exige puentes sólidos entre la academia y el entorno. En ese sentido, se reconoce que el conocimiento, tanto explícito como tácito, debe ser comprendido como un bien relacional, cuyo impacto emerge en el proceso de intercambio y apropiación contextual. En este sentido, se concluye que el rol de la universidad como “co-constructora” (identificado en los resultados) es una manifestación directa del “Modo 2” de producción de conocimiento (Hessels y van Lente, 2008). Asimismo, la necesidad de “políticas diferenciadas” y “confianza” valida la naturaleza evolutiva de la “Triple Hélice” (Lawton-Smith y Leydesdorff, 2014).

A este tenor, se identifican barreras institucionales y culturales que aún dificultan el proceso, entre ellas la ausencia de estructuras formales, la escasa formación en transferencia por parte del personal académico y la débil articulación con actores externos. Frente a estas limitaciones, los estudios revisados proponen avanzar en la profesionalización de la gestión del conocimiento, así como fortalecer mecanismos de colaboración interinstitucional y estrategias de comunicación accesibles.

Finalmente, los trabajos coinciden en que una transferencia bien gestionada produce beneficios concretos en los entornos educativos. Estos van desde la mejora de prácticas pedagógicas y la innovación curricular, hasta el aumento de la visibilidad institucional y el fortalecimiento del vínculo con la comunidad. La “falta de estructuras especializadas” no es solo un problema logístico, sino la ausencia de una “Capacidad de Absorción” institucional (Cohen y Levinthal, 1990), que conduce al “síndrome de no inventado aquí” (NIH). A su vez, el fracaso en el impacto se explica por la Teoría del Cambio de Fullan (2006): las innovaciones fracasan si no son “específicas” y “accesibles” para la cultura escolar. Por tanto, se concluye que las universidades deben profesionalizar sus estructuras de intermediación y fortalecer la formación de sus académicos. En suma, las evidencias analizadas refuerzan que la transferencia es la vía principal para hacer efectiva la función social de la universidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, M.; Cuschnir, M. y Napoli, M. (2021). La tercera misión de la universidad y sus múltiples sentidos en debate: Extensión, transferencia, vinculación, compromiso, coproducción e impacto social de las prácticas académicas y los modos de producción de conocimiento. *Revista del IICE*, 50, 91–130. <https://doi.org/10.34096/iice.n50.11268>
- Arencibia Fernández, A. (2021). Los eventos científicos virtuales como canal de transferencia de los resultados de investigación [Editorial]. *Correo Científico Médico*, 25(3). <https://revcocmed.sld.cu/index.php/cocmed/article/view/4088>
- Arias, F. (2023). El paradigma pragmático como fundamento epistemológico de la investigación mixta. Revisión sistematizada. *Educación, Arte y Comunicación*, 12(2), 11-24. <https://doi.org/10.54753/eac.v12i2.2020>
- Arias Odón, F.; Cortes Gutiérrez, A. y Luna Cuero, O. (2018). Pertinencia social de la investigación educativa: Concepto e indicadores. *Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela*, 4(7), 41–54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6833694>
- Ariza, C. P.; Builes, S. E. y Rincones, G. J. (2020). Estrategias de transferencia del conocimiento en las Universidades Nacionales Experimentales del estado Zulia, Venezuela. *Espacios*, 41(48), Art. 10. <https://doi.org/10.48082/espacios-a20v41n48p10>
- Armendáriz-Núñez; E., Tarango, J. y MachinMastromatteo, J. D. (2022). Modelo de transferencia de conocimiento para vincular instituciones de educación superior en ciencias sociales y humanidades con entidades sociales. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 13, e1491. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v13i0.1491
- Bermeo Giraldo, M. C.; Villalba Morales, M. L. y Ruiz Castañeda, W. L. (2022). Visión sistémica de la transferencia de conocimiento y tecnología en la universidad. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 30(1), 89–112. <https://doi.org/10.18359/rfce.5897>
- Bunge, M. (2013). La ciencia: Su método y su filosofía. Editorial Laetoli.
- Camacaro, P. R. (2018). Gestión y transferencia del conocimiento. *Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/02/gestion-transferencia-conocimiento.html>
- Camarero-Figuerola, M.; Tierno-García, J.-M.; Iranzo-García, P. y Renta-Davids, A.-I. (2023). Desafíos para aumentar el uso de los resultados de la investigación educativa. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 21(3), 61–84. <https://doi.org/10.15366/reice2023.21.3.004>
- Casate Fernández, R. y Senso Ruiz, J. A. (2018). Acceso Abierto en Cuba: situación actual y propuesta de acciones para incrementar el acceso y uso de los resultados de investigación. *Alcance*, 7(15), 82–101. <https://revistas.uh.cu/alcance/article/view/5570>
- Cohen, W. M. y Levinthal, D. A. (1990). Absorptive capacity: A new perspective on learning

- and innovation. *Administrative Science Quarterly*, 35(1), 128–152. <https://doi.org/10.2307/2393553>
- Correa-Reynaga, A. M. y Morán-Franco, M. R. (2022). La investigación educativa, herramienta para alcanzar el conocimiento pedagógico. *Portal de la Ciencia*, 3(2), 73–84. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v3i2.313>
- Espinar Álava, E. M. y Vigueras Moreno, J. A. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3), e12. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142020000300012
- Fullan, M. (2006). Change theory: A force for school improvement. *Seminar Series Paper*, 157. Centre for Strategic Education. <https://michaelfullan.ca/wp-content/uploads/2016/06/13396072630.pdf>
- Gaffaro García, A. J. y Naranjo Tuesta, Y. (2025). La tercera misión universitaria hacia la transferencia de conocimiento, la innovación, el emprendimiento y el desarrollo sostenible: Una revisión sistemática de la literatura. *Revista de Administração de Empresas*, 65(3). <https://doi.org/10.1590/S0034-759020250301>
- González-Geraldo, J. L. (2021). La transferencia de conocimiento en educación. Un desafío estratégico [Reseña del libro La transferencia de conocimiento en educación. Un desafío estratégico, por M. Á. Santos Rego]. *Revista Complutense de Educación*, 32(1), 153–154. <https://doi.org/10.5209/rced.72780>
- Hessels, L. K. y van Lente, H. (2008). Re-thinking new knowledge production: A literature review and a research agenda. *Research Policy*, 37(4), 740–760. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2008.01.008>
- Kuhn, T. S. (1970). *La estructura de las revoluciones científicas* (2.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Lawton Smith, H. y Leydesdorff, L. (2014). The Triple Helix in the context of global change: dynamics and challenges. *Prometheus*, 32(4), 321–336. <https://doi.org/10.1080/08109028.2014.972135>
- Leonard-Rodríguez, F., Piclín-Minot, J. y Bayeux-Guevara, F. (2021). La sistematización de resultados científicos. *EduSol*, 21(75), 70–83. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475768571008>
- Loiti-Rodríguez, S. y Suárez-Villegas, J. C. (2022). Redes para la investigación y transferencia de conocimiento en comunicación: El caso de INTRACOM. Ámbitos. *Revista Internacional de Comunicación*, 57, 9–26. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2022.i57.01>
- Macías Urrego, J.; Valencia Arias, A. y Montoya Restrepo, I. (2018). Factores implicados en la transferencia de resultados de investigación en las instituciones de educación superior. *Ingeniare. Revista Chilena de Ingeniería*, 26(3), 528–537. <https://doi.org/10.4067/S0718-33052018000300528>
- Marulanda, C. E.; Valencia, F. J. y Marín, P. F. (2019). Principales obstáculos para la transferencia de conocimiento en los centros e institutos de investigación del Triángulo del Café en Colombia. *Información Tecnológica*, 30(3), 39–46. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642019000300039>
- Melendro, M.; De-Juanas, Á.; García-Castilla, F. J. y Valdivia, P. (2018). El compromiso social de la universidad a través de la transferencia de conocimiento en el ámbito de la investigación en pedagogía social. *Aula Abierta*, 47(4), 403–414. <https://doi.org/10.17811/rife.47.4.2018.403-414>
- Miguel, S., González, C. M. y Ortiz-Jaureguizar, E. (2018). Preferencias de investigadores y prácticas institucionales/disciplinares en la difusión y socialización de los resultados de investigación. *Información, cultura y sociedad*, 38, 53–76. <https://doi.org/10.34096/ics.i38.3989>
- Montecinos, C.; Walker, H. y Cortez, M. (2015). Sugerencias de docentes directivos para mejorar la formación práctica en las carreras de pedagogía: Transitando de acciones fragmentadas a una participación legítima en los colegios. *Estudios Pedagógicos*, 41(2), 157–176. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052015000200010>

- Page, M. J.; McKenzie, J. E.; Bossuyt, P. M.; Boutron, I.; Hoffmann, T. C.; Mulrow, C. D.; Shamseer, L.; Tetzlaff, J. M.; Akl, E. A.; Brennan, S. E.; Chou, R.; Glanville, J.; Grimshaw, J. M.; Hróbjartsson, A.; Lalu, M. M.; Li, T.; Loder, E. W.; Mayo-Wilson, E.; McDonald, S.; ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Palacios, E. (2023). Barreras que enfrentan las universidades para la transferencia de la investigación a las políticas públicas. *Journal de Ciencias Sociales*, 2(21). <https://doi.org/10.18682/jcs.v2i21.9955>
- Paredes, M. G. y Maldonado, L. G. (2023). La transferencia de conocimiento y tecnología de la universidad para enfrentar los desafíos de la sociedad del conocimiento. *Revista Diálogos Interdisciplinarios en Red*, 12(2), 15–30. <https://doi.org/10.34893/rediir.v12i2.537>
- Perines, H. y Murillo, F. J. (2017). ¿Cómo mejorar la investigación educativa? Sugerencias de los docentes. *Revista de la Educación Superior*, 46(181), 89–104. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.11.003>
- Popper, K. R. (1962). *La lógica de la investigación científica* (1.ª ed.). Editorial Tecnos.
- Rivera Hernández, C. (2019). Sobre la función social del conocimiento humano mediante la vinculación y transferencia del conocimiento en América Latina. *Revista de la Educación Superior*, 48(189), 121–132. <https://doi.org/10.36857/resu.2019.189.621>
- Rondón Martínez, A. R. y Díaz Alarcón, M. V. (2017). La investigación en los estudios de postgrado y doctorado: Su incidencia en el producto científico. *Revista Cognosis*, 2(2), 45–60. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v2i2.778>
- Ruiz-Corbella, M.; López-Gómez, E.; Arteaga-Martínez, B. y Galán, A. (2020). Visibilidad, impacto y transferencia del conocimiento en revistas científicas de educación: La experiencia de Aula Magna 2.0. RELIEVE. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 26(2). <https://doi.org/10.7203/relieve.26.2.17616>
- Sánchez-González, M.; Cea-Esteruelas, N.; Sánchez-Gonzales, H. M. y Palomo, B. (2024). Transferencia como práctica y misión en proyectos de investigación universitarios sobre desinformación. *El Profesional de la Información*, 33(3), e330308. <https://doi.org/10.3145/epi.2024.0308>
- Santos Rego, M. A. (Ed.). (2020). *La transferencia de conocimiento en educación: Un desafío estratégico*. Narcea.
- Sierra Salcedo, R. A. y Caballero Delgado, E. (2009). *Selección de lecturas de metodología de la investigación educativa*. Editorial Pueblo y Educación.
- Sotelino-Losada, A.; Santos-Rego, M. A. y Lorenzo-Moledo, M. (2024). Investigación y transferencia del conocimiento en Ciencias de la Educación: Una cuestión de justicia social. Teoría de la Educación. *Revista Interuniversitaria*, 36(2), 119–137. <https://doi.org/10.14201/teri.31655>
- Touriñán López, J. M. (2019). La transferencia de conocimiento como proceso: De la universidad al sector educativo. Una mirada desde la pedagogía. *Revista Boletín Redipe*, 8(3), 19–65. <https://doi.org/10.36260/rbr.v8i3.695>
- Toro Galvis, J. M.; Ocampo López, O. L. y Vergara Quintero, M. C. (2022). Modelos de transferencia y estrategias de comercialización de las tecnologías en universidades colombianas. *Techno Review. International Technology, Science and Society Review*, 11(Extra 2), 120–135. <https://doi.org/10.37467/revtechno.v11.4489>
- Valencia Arismendi, C. A. y Betancur Hernández, E. D. (2023). Transferencia de conocimiento e innovación: Reflexiones sobre el impulso del impacto de la investigación científica. En J. Sepúlveda Aguirre (Ed.), *Rutas y experiencias en la generación de conocimiento* (pp. 235–253). Sello Editorial Americana. <https://americana.edu.co/medellin/wp-content/uploads/2024/02/Libro-Semilleros-Rutas-y-experiencias-en-la-generacion-de-conocimiento.pdf>



Valencia-Arias, A.; Echeverri-Gutiérrez, C. A.;
Rodríguez-Correa, P. A.; Acosta-Agudelo,
L. C. y Echeverri-Gutiérrez, M. (2024).
Mecanismos de transferencia tecnológica
y del conocimiento: Una revisión temática
de literatura. *En-Contexto: Revista de
Investigación en Administración, Contabilidad,
Economía y Sociedad*, 12(22), 97–124. [https://
doi.org/10.53995/23463279.1726](https://doi.org/10.53995/23463279.1726)